

IMPACTOS DEL TURISMO EN AMATLÁN DE QUETZALCÓATL: ORGANIZACIÓN COMUNITARIA FRENTE A LA TURISTIFICACIÓN

CÉSAR MAURICIO SALAS BENÍTEZ¹

ORCID – <http://orcid.org/0000-0003-2459-5697>

Recebido em 22.01.2024

Aprovado em 13.08.2024

Resumen

El crecimiento de negocios turísticos ha generado impactos sobre el medio social y ambiental en Amatlán de Quetzalcóatl. Así, la población indígena ha realizado determinadas acciones para limitar la actividad y prevenir una turistificación como la acontecida en Tepoztlán, Pueblo Mágico. Para esto, la comunidad ha recurrido a sus formas de organización enmarcadas en los usos y costumbres, así como en el repertorio de estrategias heredado de su tradición de lucha por la tierra. De este modo, se han generado acuerdos entre la comunidad y los empresarios para realizar una actividad con menores impactos, que se oriente hacia un turismo más inclusivo y con una mayor presencia en la gestión de la actividad de la población local. En este trabajo se utilizaron las estrategias de la metodología mixta, en tanto se utilizaron herramientas cualitativas (entrevistas y análisis de textos) y cuantitativas (encuesta). El objetivo consistió en reconocer las estrategias de los habitantes para mitigar los efectos negativos del turismo y detener el incipiente proceso de turistificación. Se observó que la población ha tenido éxito en detener la turistificación en la localidad, sin embargo, el avance de las actividades turísticas es progresivo, por lo que en el futuro serán las formas de negociación entre los diferentes actores las que conduzcan a un turismo que contribuya al desarrollo local.

Palabras clave: organización comunitaria, turistificación, impactos, comunidad.

¹ Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, César Mauricio Salas Benítez, Instituto de Investigaciones Económicas. Asesorado por Dr. Gustavo López Pardo. México. cesalbe@hotmail.com.

IMPACTS OF TOURISM IN AMATLÁN DE QUETZALCOATL: COMMUNITY ORGANIZATION VERSUS TOURISTIFICATION

Abstract

The growth of tourism businesses has generated impacts on the social and environmental environment in Amatlán de Quetzalcóatl. Thus, the indigenous population has carried out certain actions to limit the activity and prevent touristification like what happened in Tepoztlán, Pueblo Mágico. For this, the community has resorted to its forms of organization framed in uses and customs, as well as in the repertoire of strategies inherited from its tradition of struggle for land. In this way, agreements have been generated between the community and businessmen to carry out an activity with lower impacts, which is oriented towards more inclusive tourism and a greater presence in the management of the activity of the local population. In this work, mixed methodology strategies were used, while qualitative (interviews and text analysis) and quantitative (survey) tools were used. The objective was to recognize the strategies of the inhabitants to mitigate the negative effects of tourism and stop the incipient process of touristification. It was observed that the population has been successful in stopping touristification in the town, however, the advance of tourist activities is progressive, so in the future it will be the forms of negotiation between the different actors that lead to tourism that contribute to local development.

Keywords: community organization, tourism, impacts, community.

1. INTRODUCCIÓN

El surgimiento del turismo en espacios rurales es una actividad que se ha presentado, sobre todo, en países menos desarrollados económicamente y en territorios con una alta presencia de campesinos e indígenas, como medio para mitigar las carencias económicas y el rezago social. Existen dos factores en el desempeño del turismo: el detrimento de la calidad de vida derivado de las crisis del campo y, la ineficacia de las políticas públicas del Estado neoliberal para mejorar las condiciones precarias del medio rural e incentivar su desarrollo (Palomino, Gasca y López, 2016). El Estado, organismos como el Banco Mundial y determinadas empresas han tratado de penetrar en estos espacios para articularlos dentro del sistema capitalista bajo el discurso del desarrollo y para usufructuar los recursos naturales presentes, ya sea con actividades extractivas o con el turismo. Así, esta visión generalmente introducida desde el exterior, en muchos casos ha sido rechazada por las

comunidades locais, las cuales desde su propia perspectiva buscan un desarrollo social ambientalmente responsable (Sandoval, 2019).

La dinámica del turismo de masas ha mercantilizado extensos territorios y culturas, desplazado a poblaciones y transformado sus espacios y formas de vida y de trabajo, lo que ha conducido a una turistificación, entendida como el proceso paulatino de apropiación del espacio para el turismo en perjuicio de los habitantes locales, por lo que las comunidades de acogida han tenido que organizarse para mitigar los efectos en el medio natural, social y cultural, así como para tener una participación activa en el turismo (Salas y López, 2022; Salas 2023).

Como parte de las acciones por parte del gobierno mexicano para capitalizar el medio rural, se estableció en 2001 el Programa Pueblos Mágicos (PPM). Esta iniciativa busca usufructuar las expresiones culturales de las comunidades con atributos singulares. Amatlán de Quetzalcóatl es una localidad rural que colinda con Tepoztlán, nombrado Pueblo Mágico (PM) en 2002. Es relevante mencionar que este programa intenta capitalizar expresiones del patrimonio cultural de los asentamientos que reciben este nombramiento, ya sea de carácter material como la arquitectura vernácula o inmaterial como fiestas tradicionales o ceremonias, sin embargo, estas cualidades y atributos son designados a partir de una serie de representaciones de la cultura dominante (Longhi-Heredia et al., 2023). En Tepoztlán, a partir de este nombramiento, se ha presentado una turistificación, la cual ha irradiado, de manera incipiente, a la localidad de estudio. Asimismo, se han externalizado efectos negativos, tanto en el medio ambiente (generación de residuos, deforestación, erosión de suelos, incendios) como en el aspecto social (venta indiscriminada de tierras para la construcción de negocios turísticos y segundas residencias, conflictos de interés entre la comunidad, discrepancias entre los pobladores locales por el uso de la tierra y divisiones intracomunitarias. En este contexto, la comunidad se ha organizado a través de sus mecanismos tradicionales (asambleas y trabajo comunitario no remunerado, entre otras), a la vez que ha usado elementos como las redes sociales virtuales (principalmente Facebook) para comunicarse e informar a la población sobre las acciones a desarrollar, con el fin de frenar el crecimiento de la actividad y una posible turistificación como sucedió en el poblado vecino Tepoztlán.

Con base en diversos autores (Salas, 2023; Salas y López, 2022; Espeso y Pastor, 2017; Palomino, Gasca y López, 2016; Salazar, 2014) y con lo observado en el trabajo de investigación, se evidencia que a mayor participación de los pobladores locales en la toma de decisiones con respecto al crecimiento y la implementación de determinados negocios turísticos contribuye a la prevención de los efectos negativos en los destinos de turismo rural. En este sentido, la relevancia de este trabajo consiste en que además de presentar los impactos en destinos que tienden a la turistificación, como se suele trabajar en la mayor parte de la literatura consultada, también se aportan las medidas que la población ha tomado para hacer frente, destacando las características de la comunidad que favorecen la organización y que pueden ser extensivas a otras comunidades rurales e indígenas en el contexto mexicano o latinoamericano.

2. ASPECTOS TEÓRICOS Y CONTEXTO GEOGRÁFICO-HISTÓRICO DE AMATLÁN DE QUETZALCÓATL

2.1. TURISTIFICACIÓN Y ORGANIZACIÓN COMUNITARIA DE BASE INDÍGENA

En México, el turismo en espacios rurales se vio incentivado porque el Estado lo consideró como un medio de integrar a las poblaciones campesinas y originarias al mercado y como instrumentos para revalorar su patrimonio natural y cultural (López y Palomino, 2012). Asimismo, se ha impulsado el crecimiento del turismo rural ante la demanda creciente de espacios conservados o donde la vida campestre se mantenga viva. En este proceso coinciden los movimientos sociales que plantean el regreso a la tierra, al campo, a lo rural como una expresión de mejoramiento de la calidad de vida y como rechazo a la sociedad cosificada y consumista que se ha expresado en los movimientos hippies, ecologistas y ambientalistas (Nates y Raymond, 2007). Sin embargo, la revaloración de estos espacios en el seno del capitalismo tiende a ser un mecanismo para justificar determinadas actividades económicas, y no un instrumento en pro de la justicia social y el empoderamiento local. Así, las comunidades son cooptadas mediante el discurso del desarrollo y la modernización, proveniente de ciertos grupos con determinados intereses político-económicos (Salas, 2023).

El Estado y las élites nacionales intervienen en la elaboración de las políticas de desarrollo, lo cual presenta incongruencias ya que se fundamentan en la retórica del desarrollo hegemónico, por lo que categorías como el turismo y la sustentabilidad representan

narrativas intervencionistas (Chávez, 2019; Schuurman, 1993). En México, el PPM busca estructurar la oferta turística complementaria y diversificarla en las localidades del interior del país las cuales poseen singularidades histórico-patrimoniales (SECTUR, 2014). En la implementación del PPM se identifican diversas limitaciones, las cuales no han permitido mejorar significativamente la calidad de vida de los residentes de estos pueblos, ni fomentar un mayor desarrollo local, una mayor participación comunitaria, ni establecer una oferta turística auténtica basada en el patrimonio histórico y cultural de las localidades. La política pública ha permitido que los recursos paisajísticos, patrimoniales, simbólicos e históricos sean comercializados y valorizados para el turismo. La valorización del patrimonio para el turismo ha resultado en la creación de nuevas narrativas que promueven una imagen turística idealizada de lo rural, mientras que, al mismo tiempo, excluyen a las zonas y poblaciones más vulnerables. De esta manera, al utilizar el patrimonio como atractivo turístico, se pierde el valor auténtico del imaginario local, ya que se construye una imagen destinada al consumo y se debilitan las actividades económicas tradicionales de la localidad debido a la introducción del turismo (Enriquez y Vargas, 2021).

La inclusión de las localidades en el PPM está influenciada por los intereses de las clases dominantes que buscan aprovechar su potencial turístico. En este proceso, empresarios, instituciones y élites locales desempeñan un papel crucial al patrimonializar los elementos considerados valiosos para ofrecerlos como productos turísticos (Salas y López, 2022). La institucionalización de la cultura y del patrimonio queda entonces subordinada a las políticas públicas del gobierno federal, que actúa como el principal responsable en esta área. La selección de monumentos y bienes culturales para su nombramiento como patrimonio cultural lleva implícita una connotación política gestionada históricamente por los grupos en el poder (Longhi et al., 2023).

De este modo, se esboza que el turismo representa la introducción de un modelo discursivo al proponer que los espacios con rezago económico se incorporen a través de actividades terciarias, asumiendo que los emprendimientos serán sustentables y que las comunidades aspiran a ese prototipo de desarrollo. El turismo introduce conocimientos, procedimientos y valores; cambia los usos del territorio, actividades y prácticas, de manera que la población sustituye su forma de reproducción económica tradicional y determinadas actividades se extinguen bajo el argumento del progreso y la modernidad (Chávez, 2019).

En el ámbito de la lucha social frente al capitalismo y el discurso hegemónico, estos pueblos han resistido las formas de penetración que atentan contra sus modos de reproducción colectivos, de aprovechamiento de la naturaleza y de organización social. Sin embargo, no pueden ser consideradas como luchas con un carácter anticapitalista, sino como formas de supervivencia económica. En el caso de Amatlán, se manifiestan en contra del perjuicio a sus intereses, recursos y formas de organización, pero admiten políticas públicas federales y estatales que orientan la economía hacia el turismo, siempre y cuando se encuentren dentro de las normas de su organización política tradicional (Vargas y López, 2017).

Ostrom (2009), arguye que sí es posible que estas comunidades manejen adecuadamente y sin despilfarros la propiedad de uso común. Plantea que al usar los recursos comunes desarrollan mecanismos de decisión y cumplimiento de reglas para manejar conflictos de interés, como pueden ser: definición de límites; reglas de uso adaptadas a las condiciones locales; participación social democrática en los acuerdos y negociaciones; control y vigilancia por parte de miembros de la comunidad; sanciones para los infractores; mecanismos para la resolución de conflictos y autogestión comunitaria (Maass, 2019).

En este orden de ideas, resulta necesario entender el concepto de comunidad, ya que es en ella donde puede originarse esta forma de organización. La comunidad puede definirse como un territorio delimitado por la posesión; una historia colectiva basada en la tradición oral transmitida de una generación a otra; una lengua que le otorga identidad; una organización que concreta lo político, cultural, social, civil, económico y religioso, así como un régimen encargado de procurar y administrar la justicia. También incluye la permanencia de raíces prehispánicas y la preservación de particularidades indígenas en la organización social y la cosmovisión. Así, la jerarquía, las relaciones de parentesco, los ciclos agrícolas y la relación con la tierra, los modos en que los actores se autoadscriben y la producción de identidades son también elementos de una comunidad (Carlsen, 1999; San Martín y Pastor, 1988). Sin embargo, la penetración paulatina de otras formas de reproducción social y económica introducidas por la migración, la educación del Estado, los medios de comunicación y actividades económicas como el turismo, han generado cambios progresivos en las comunidades (introducción de una visión individualista capitalista, pérdida de las tradiciones y de la lengua materna), por lo que la comunidad debe ser vista como un elemento dinámico y susceptible de cambios y contradicciones.

La gestión comunitaria abarca un conjunto de estrategias encaminadas a obtener determinados fines o para la solución de determinadas problemáticas. La gestión y la organización colectiva facilitan la articulación de acciones y mecanismos de negociación, así como la reducción de costes económicos en actividades productivas; engloba formas de producción y reproducción ligados a las relaciones de poder. La organización comunitaria es un espacio para la consecución de objetivos colectivos donde resaltan la calidad de vida, la equidad o la salvaguardia del territorio; es una entidad social con políticas, cosmovisiones, valores e ideología comunes (Friedberg, 1993; Berger y Lukman, 1986).

Para una efectiva organización comunitaria es necesaria la participación de los individuos en los asuntos que conciernen a la esfera colectiva, así como en la toma de decisiones. De este modo, la organización comunitaria se convierte en una herramienta con la que cuentan las familias o grupos para resolver y solucionar problemas. La participación y pertenencia en la organización desarrolla relaciones de cooperación, confianza y reciprocidad, elementos clave para optimizar las oportunidades para gestionar y negociar con gobiernos, empresas y otros actores determinadas demandas en pro de la satisfacción de sus necesidades (García y Villarruel, 2017). Así, es en el seno de la comunidad donde se origina la organización, lo que implica que exista un importante capital social entre los miembros y una densa red de lazos interpersonales. Los usos y costumbres, la religión, el parentesco o la historia común son factores que contribuyen a la organización comunitaria.

En el área de estudio, las comunidades poseen sus propios modos de organización, reproducción social, política y económica asociados con los usos y costumbres, que constituyen un repertorio de creencias religiosas, culturales y sociales, y un régimen de reglamentos integrados en las comunidades a lo largo del tiempo (Carlsen, 1999). Dentro de estos se encuentran la asamblea para tomar decisiones y acuerdos, el trabajo comunitario no remunerado como parte del sistema de cargos para ejercer la autoridad, los ritos y las ceremonias. La asamblea es un espacio para generar acuerdos y propuestas en colectivo. En las comunidades indígenas desempeña diversas funciones, ya que también permite la conservación de la estructura comunal al decidir las acciones de los bienes comunes (Tzul, 2019; Carlsen, 1999). La asamblea se ha reforzado en los últimos años en las comunidades tepoztecas y otras localidades del estado de Morelos para conservar las

tierras, el agua y los bosques (Vargas y López, 2017). De este modo, estos grupos, que, si bien están de alguna manera dentro del proceso de globalización, mediante determinadas prácticas se oponen a los discursos y a las lógicas del desarrollo capitalista impuesto desde el exterior, e intentan resistir de acuerdo con sus concepciones y buscar un desarrollo más armónico entre la sociedad y el medio ambiente.

Sin embargo, la entrada del turismo en ocasiones ha sido un elemento que ha erosionado la cultura, las relaciones sociales y la naturaleza. En el medio rural, bajo el argumento de la reactivación económica como alternativa a las crisis del campo ha dado lugar a la explotación de diversos elementos del patrimonio cultural y natural, mercantilizando estos elementos para ofertarlos a los turistas. Asimismo, al no tener lineamientos específicos ni estudios sobre el impacto y la capacidad de carga en muchos destinos se ha generado un proceso de turistificación. Este término hace referencia a la serie de efectos que tiene para el habitante del medio rural o urbano el hecho de que los servicios, infraestructuras y comercios se orienten y diseñen para el turismo, por lo que el ciudadano que vive en ellos pasa a segundo término (Sanmartín, 2019). La existencia de la actividad turística en amplios sectores del espacio de acogida produce una especialización de los establecimientos y negocios tradicionales de las calles de pueblos y ciudades (Mansilla, 2022).

La turistificación tiene efectos sobre la función habitacional, ya que se presenta una sustitución de viviendas por negocios y aumenta el número de edificaciones de tipo turístico, segundas residencias y negocios como restaurantes y bares orientados a los turistas. Asimismo, el incremento continuo de las actividades relacionadas con el turismo cambia los usos de los espacios público y tiene efectos sobre las manifestaciones culturales, el territorio y la naturaleza, ya que el turismo compite por recursos como el agua, que se destina a complejos turístico-residenciales en detrimento del uso agrícola, ganadero y doméstico de la población local (Salas y López, 2022; Gascón, 2016).

La turistificación ha sido incentivada por gobiernos y autoridades, que dentro de determinadas políticas públicas buscan ofertar los espacios rurales campesinos e indígenas al mercado nacional de medios y altos ingresos, así como a un segmento del mercado internacional (Jouault y González, 2018). Esto ha contribuido al progresivo desgaste de las culturas locales, de su cohesión social y al despojo de sus territorios, puesto que en numerosos casos la actividad es apropiada y controlada por actores externos a las

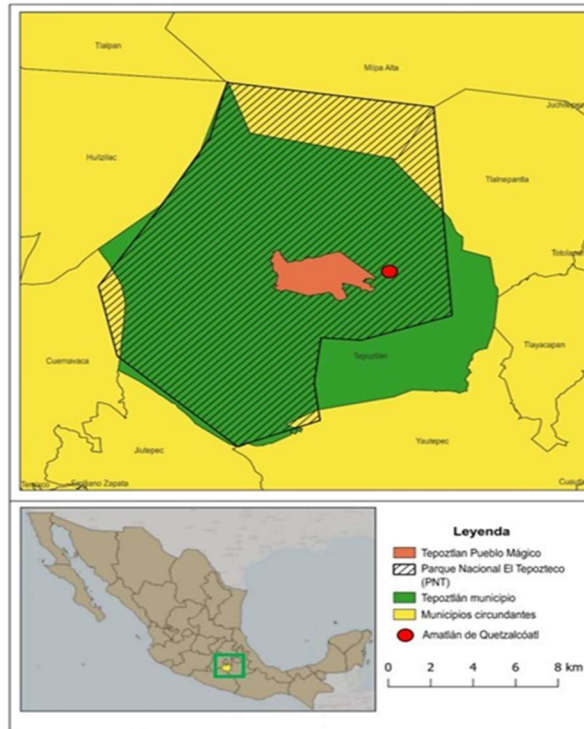
comunidades, y la mayor parte de los ingresos generados se desvían hacia el exterior. Asimismo, la incompatibilidad del turismo con las actividades agrícolas, ganaderas o forestales de la población conduce a un carácter especulativo de cambio de uso del suelo. Con esto se evidencia que el desarrollo turístico puede ser desfavorable para las comunidades y que el vínculo entre el turismo y el desarrollo local no siempre implica que sea armonioso y complementario (Maldonado, 2005).

Así, diversos autores (Salas, 2023; Espeso y Pastor, 2017; Palomino, Gasca y López, 2016; Morales, 2006) mencionan que para el desarrollo de una actividad con el menor número de efectos negativos y mayores beneficios para los locales, el turismo en territorios rurales con numerosa población indígena debiera incorporar la perspectiva de la comunidad local y ser estos quienes gestionen y dirijan las pautas de la actividad. En caso contrario, se ha evidenciado que el ejercicio del turismo conduce a efectos negativos, lo que genera malestar en las comunidades receptoras y puede conducir a procesos de antagonismo entre los diferentes actores. Tal circunstancia ha generado que la comunidad se organice con el fin de limitar o de participar en la gestión de la actividad, proceso en el que se observa que existen ciertas condiciones para lograr determinados niveles de éxito.

2.2. CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTORIA DE LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA EN AMATLÁN DE QUETZALCÓATL

Amatlán de Quetzalcóatl se encuentra en el municipio de Tepoztlán, dentro del Parque Nacional El Tepozteco (PNT), al norte del Estado de Morelos, en la zona centro de México (Figura 1).

Figura 1. Ubicación Amatlán de Quetzalcóatl



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2020 y CONANP, 2022.

El PNT es parte del Corredor Biológico Chichinautzin, región ecológica importante ya que conforma las cuencas hídricas que abastecen los valles de Atongo y Cuernavaca, donde habitan especies representativas de la zona central del país. Al interior del PNT se hallan los asentamientos de Tepoztlán PM (cabecera municipal) y la comunidad estudiada, Amatlán de Quetzalcóatl (INEGI, 2021; SEMARNAT, 2011).

Para 2020 se contabilizaron 1,312 habitantes en Amatlán de Quetzalcóatl (INEGI, 2021). Los pobladores originarios son hablantes de la lengua náhuatl, aunque actualmente el uso de esta lengua se ha perdido progresivamente en las nuevas generaciones. No obstante, no usar la lengua indígena no implica el desconocimiento de la concepción del mundo social tradicional, ni de sus modos de organización (Vargas y López, 2017).

En el municipio de Tepoztlán cerca del 80% de las tierras son de tenencia comunal; el 10% son de tenencia ejidal y alrededor del 5% particulares (Pérez 2011; Salazar, 2014). Es de destacar que una porción importante de tierras de régimen ejidal y comunal se han vendido a particulares y vecindados mediante la cesión de derechos (Vargas y López, 2017).

Con respecto al turismo, Amatlán de Quetzalcóatl es visitado por turistas cuya principal motivación es el descanso, la práctica del senderismo, deportes en los cerros o el contacto

con la naturaleza. Otros visitantes asocian esta comunidad con el misticismo y energía del medio natural y con las leyendas existentes en torno al dios Quetzalcóatl. El turismo se concentra en los centros ecoturísticos y hoteles, así como en los espacios para la realización de actividades de descanso, relajación o de tipo espiritual. La fortaleza de Amatlán radica en que sus atractivos son la naturaleza poco alterada, la tranquilidad y la cultura vernácula, lo que representa una alternativa al turistificado poblado de Tepoztlán..

La población se ha regido históricamente por el sistema de usos y costumbres que aún persiste como herramienta para la organización. La identidad de estas comunidades se fundamenta en el territorio, los ciclos agrícolas, una historia colectiva y el náhuatl como lengua indígena (Pérez, 2011; Salazar, 2014). Los símbolos y significados culturales se han nutrido de su memoria colectiva, de su tradición agrícola y el paisaje natural. Actualmente siguen vigentes las formas de organización colectiva (asambleas, sistema de cargos, etc.) que tradicionalmente han regulado la vida comunitaria; los vínculos se recrean de manera continua mediante las fiestas, ceremonias y rituales comunitarios (Salazar, 2014).

Las comunidades originarias rechazan las transformaciones coyunturales en su territorio, cambios que como ellos manifiestan conllevarían nuevas relaciones e impactos sociales (Salas y López, 2022). Estos grupos han desarrollado instrumentos de resistencia y adaptación para coexistir con las nuevas realidades (Martínez, 2010). En estas resistencias se reivindica lo colectivo sobre lo individual en torno a estos ejes fundamentales: la tierra, el territorio, el poder comunal, la asamblea, el trabajo comunal y la fiesta (Hernández, 2009).

A principios de los ochenta se manifestaron en contra de la construcción de un centro recreativo en la cima del cerro del Tepozteco. La movilización de los habitantes, particularmente de las mujeres tepoztecas y la difusión que se les dio a los impactos que traería este complejo turístico, presionó al gobierno a desistir de su proyecto (Sarmiento, 1997). Asimismo, destaca la movilización frente a la edificación de un club de golf en 1995, que radicaba en la compra de 280 hectáreas por el consorcio inmobiliario Kladt-Sobrino (Salazar, 2014). En dicho problema se presentó una segmentación de la población local, dividida en dos principales sectores: los empresarios, gobiernos locales y determinados ejidatarios y comuneros que vendieron unilateralmente sus tierras y, por otro lado, un porcentaje mayoritario conformado por los ejidatarios y comuneros en desacuerdo, así

como por los pobladores que quedarían al margen del proyecto (De Orbe, 2021; Salazar, 2014). Este movimiento es también simbólico y en él la identidad se revitalizó, pues reivindicaba el origen indígena como una razón para la defensa de su autonomía. Además, fortificó la identidad y la cultura política, a través de la organización comunitaria para enfrentar las acometidas de corporaciones privadas y actores políticos con intereses ajenos a la comunidad (Saldaña, 2014).

En 2013, las comunidades tepoztecas se manifestaron en contra de la ampliación de la autopista La Pera-Cuautla. En este año se formó el Frente Juvenil en Defensa de Tepoztlán (FJDT); los argumentos que expresaron contra el proyecto fueron de carácter ambiental, ya que impactaría al PNT y por otro lado aumentaría la presencia de nuevas edificaciones, negocios, actividades turísticas y visitantes. Sin embargo, a pesar de que el proyecto de ampliación se detuvo durante años, siguió adelante y se concretó en 2022 debido a que no existió una coordinación con los municipios circundantes por los que pasaba la carretera.

Los habitantes de Amatlán aún rigen determinados aspectos de su vida social en el marco de los usos y costumbres. Para la solución de problemas, el manejo de situaciones importantes o la venta de tierras, la población llega a acuerdos y decisiones a través de la asamblea, en la cual los jefes de familia, comuneros y ejidatarios votan el tema de interés; la convocatoria a la población se hace mediante volantes, redes sociales como el Facebook o a través de las campanas de la Iglesia. Un sector numeroso de la población continúa la siembra de autosubsistencia, no sólo como forma de reproducción económica, pues la agricultura también mantiene su cultura y su cosmovisión. Asimismo, el trabajo comunitario no remunerado es parte sustancial del sistema de cargos, que es tomado en cuenta para la elección de comisarios, mayordomos, autoridades o como un rasgo de prestigio social.

En Amatlán existen diversas organizaciones para realizar tareas necesarias en la comunidad. Estas se organizan en comités, donde los principales son el del agua, el de cultura y el de turismo. La población también se ha organizado en grupos por barrios para el cuidado de la naturaleza: realizan brechas corta fuegos, apagan incendios y se organizan para reforestar, recolectar basura en los cerros que muchas veces es producida por los turistas, así como para detener la tala y caza furtiva. De este modo, la comunidad genera sus mecanismos de regulación de conflictos, de autovigilancia y seguridad, ya que, si bien

no hay discrepancias con las autoridades municipales, el apoyo que reciben de esta instancia es prácticamente nulo.

Con base en lo anterior, se observó que existen diversos elementos que constituyen la idea de comunidad en Amatlán de Quetzalcoatl: la religión, su pasado prehispánico, los usos y costumbres, sus vínculos con la tierra y el territorio. Dichos elementos favorecen la cohesión y han permitido la organización frente a las nuevas actividades introducidas por actores externos.

3. METODOLOGÍA

En este trabajo se utilizaron las estrategias de la metodología mixta como herramienta para la recopilación de datos y análisis de resultados; se utilizaron métodos de investigación cualitativos en su mayoría (análisis de textos, entrevistas y observación panorámica participante y no participante), así como cuantitativos (encuestas y estadísticos). Esta herramienta metodológica permite validar la investigación y enriquecer los resultados mediante diferentes aproximaciones a la realidad social (Hernández y Mendoza, 2018; Salas y López, 2019).

En la elaboración del estado del arte, con el fin de contar con una base inicial se abordaron los aspectos teóricos sobre la turistificación y organización de las comunidades indígenas. Se revisaron fuentes secundarias bibliográficas, hemerográficas y cartográficas en lo tocante a la comunidad de estudio, mediante la utilización de diferentes bases de datos. Se revisó la información geográfica, cartográfica y socioeconómica recabada por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) y por la Secretaría de Turismo (SECTUR) de Tepoztlán, municipio donde se encuentra Amatlán de Quetzalcóatl. Se investigaron los antecedentes sobre los conflictos territoriales y las actuaciones tomadas por actores locales para frenar el turismo y mitigar sus efectos negativos a través de la revisión de archivos y documentos históricos. Asimismo, se realizó un análisis hermenéutico del discurso y de textos (Cárcamo, 2005) de páginas de internet de organizaciones locales de turismo sustentable, cultura y medioambiente; folletos difundidos en físico y en la internet de organizaciones y movimientos sociales regionales, así como redes sociales (diversos grupos de Facebook como Frente en Defensa de Tepoztlan, Tepoztlán sin censura, Huehuetotl Tepoztlán, foros y blogs), lo cual permitió el acercamiento a las formas

organizativas, ya que la comunidad hace uso de estas herramientas para difundir información, posicionarse y organizarse frente a la problemática del turismo

Posteriormente, se efectuaron tres salidas a trabajo de campo durante 2023 donde se desarrollaron la observación panorámica no participante y participante derivadas del método etnográfico. Se levantó una encuesta de 30 cuestionarios para conocer la visión de los pobladores locales sobre el turismo, así como 10 entrevistas semiestructuradas a actores clave en la localidad (3 comuneros, 5 prestadores de servicios turísticos y 2 autoridades locales) para conocer las acciones enmarcadas en los usos y costumbres, así como la organización de la población para hacer frente a la turistificación (Tabla 1).

Tabla 1. Principales tópicos desarrollados en el trabajo de campo (encuesta y entrevistas)

Encuesta	Entrevista
Aspectos generales del sujeto encuestado.	Aspectos generales del sujeto entrevistado. Significados e identidades territoriales.
Función habitacional y económica en el presente de Amatlan de Quetzalcoatl (AQ).	Revisión histórica de la función habitacional y económica contrastada con el presente de AQ.
Cambios generales en la comunidad de AQ a partir de la llegada del turismo y del nombramiento Tepoztlán PM.	Cambios específicos en la comunidad de AQ a partir de la llegada del turismo y del nombramiento Tepoztlán PM.
Percepción y posturas (acuerdo, desacuerdo y neutra) frente a los efectos negativos y positivos del turismo.	Percepción y descripción detallada sobre efectos negativos y positivos del turismo. Cuantificación y ubicación de las problemáticas sociales y ambientales del ANP. ¿Qué postura toman frente a este proceso?
	Acciones y propuestas por parte de los diferentes actores (comunidad, prestadores de servicios turísticos y autoridades)

Fuente: elaboración propia, 2024.

Para obtener una fiabilidad de los datos obtenidos en campo se utilizó el punto de saturación. En esta estrategia metodológica la interpretación comienza a partir de la dificultad de obtener nueva información significativa de los datos; es decir, cuando ya no aportan novedades que enriquezcan los significados de los sujetos, ya sea por reiteración

o redundancia. Así, la utilidad analítica de la saturación teórica no esta restringida a una equivalencia con el tamaño de la muestra, típico de enfoques cuantitativos, ni considerada simplemente como un límite impuesto por el investigador (Ortega, 2020).

Una vez recabada la información de fuentes primarias y secundarias se procedió a procesar la información para posteriormente analizarla mediante la triangulación de los datos estadísticos y los recopilados de fuentes secundarias, fuentes primarias del trabajo de campo (encuestas, entrevistas y observación), así como la información recopilada de redes sociales e internet.

4. ORGANIZACIÓN COMUNITARIA FRENTE A LA TURISTIFICACIÓN EN AMATLÁN DE QUETZALCÓATL

El turismo en el PNT ha generado efectos negativos, los cuales pueden tipificarse de este modo: los asociados al deterioro de los recursos naturales; al crecimiento de los negocios turísticos y la afluencia masiva de visitantes; a la extinción de los lazos comunitarios y los espacios de socialización y, por último, a los conflictos de interes entre actores institucionales, empresariales, avocindados y población originaria en torno a la venta de tierras y el negocio inmobiliario, principalmente en Tepoztlán, PM y en Amatlan de Quetzalcoatl (Salas y López, 2022; Salas, 2023).

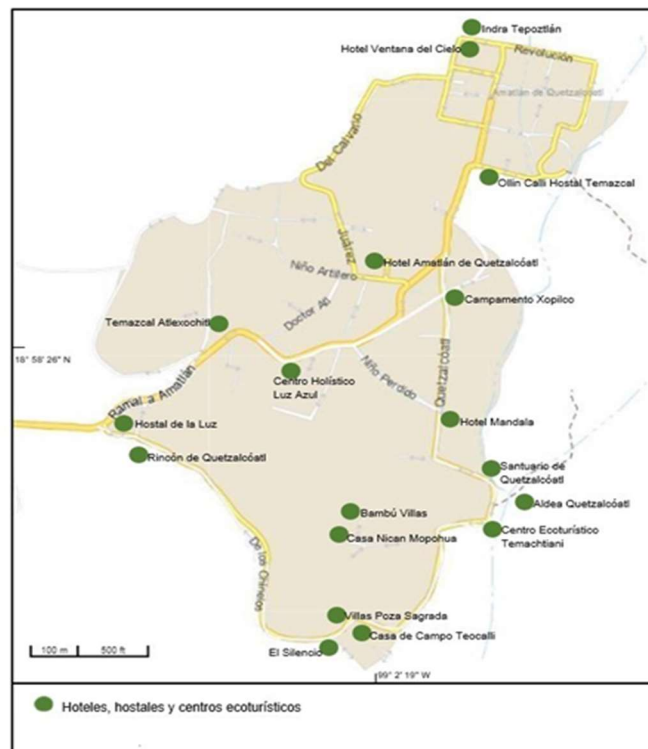
Las principales problemáticas ambientales son la generación de basura, lo que se debe en gran parte al arribo de los visitantes, circunstancia que representa un reto para el municipio y su capacidad para la eliminación de desechos. Asimismo, se presentan incendios causados por negligencia de los turistas y campistas, lo que ha generado deforestación: Otro impacto es la apertura de senderos en los cerros por parte de guías turísticos foráneos. La población menciona que existen guías, que dirigen grupos de visitantes por los corredores de los cerros, utilizan los recursos naturales y culturales para su beneficio, además de que no poseen permisos de los comuneros.

Como se ha expuesto anteriormente, la historia común, la religiosidad, los lazos de parentesco y su vínculo con la tierra y las actividades agrícolas son los elementos que le otorgan identidad a las comunidades tepoztecas. Históricamente, estas localidades basaban en la agricultura su economía, sin embargo, desde finales de los noventa,

posteriormente a la apertura del Tratado de Libre Comercio, se elevaron los costos de producción y se generó incertidumbre en el precio de los productos y en su comercialización. Esta circunstancia derivó en la descapitalización del campo, que propició que la demanda por parte del mercado inmobiliario los haya orillado a la venta de las tierras. De este modo, los campos agrícolas han pasado a formar parte de los terrenos destinados a la construcción de residencias, hoteles y centros ecoturísticos, lo cual se asocia también a la condescendencia de las autoridades sobre el uso del suelo (Ayuntamiento de Tepoztlán, 2016).

Desde una perspectiva histórica el proceso de venta de tierras para el turismo se puede situar a partir de la construcción de infraestructura para recibir a los visitantes. El hotel Amatlán de Quetzalcóatl es considerado como el primer alojamiento que se edificó en la localidad a principios de los noventa, y generó conflictos entre los pobladores, debido a que no estaba avalada ni regulada la venta de terrenos a externos. Sin embargo, a pesar de las inconformidades de la población no se pudo frenar el proyecto. A partir de este momento se han ido construyendo más hoteles y centros ecoturísticos por parte de avecindados, situación que llama la atención, pues actualmente existen dieciocho establecimientos para el alojamiento en una localidad de poco más de mil habitantes (Figura 2).

Figura 2. Hoteles, hostales y centros ecoturísticos en Amatlán de Quetzalcóatl



Fuente: Elaboración propia con base en campo, INEGI, 2022 y Google Maps, 2023.

La venta de terrenos para hoteles, centros ecoturísticos, segundas residencias y otras actividades turísticas han generado conflictos, ya que la población se muestra desconfiada con respecto a la presencia y la llegada de más vecindados y turistas. En esta población donde predomina el régimen comunal, únicamente los comuneros inscritos en el Registro Agrario Nacional, a través de las asambleas, tienen el derecho a votar en la elección de las autoridades por lo general conocidas como presidencia o concejo. Dichas autoridades, en conjunción con asamblea de comuneros, son los que tienen la facultad de otorgar las cesiones de propiedad a los demandantes, lo que se da en un ambiente poco transparente, ya que no existen registros públicos sobre las cuotas y el número de cesiones de derechos de tierras.

El interés por parte de determinados comuneros y las autoridades se ha centrado en los aspectos económicos derivados de la venta de terrenos y no en la protección de las tierras y del medio ambiente. Los pobladores refieren una ausencia de apoyos al PNT por parte de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) y de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT); por lo que demandan que exista un apoyo de los fondos que reciben estas instituciones para los pobladores locales, ya que ellos son los encargados de conservar los espacios que habitan: “los funcionarios usan los recursos de la conservación para sus intereses, cuando vienen nos pagan el salario mínimo para trabajar en el cerro y ellos se quedan con todo el dinero que se dió para cuidar el Parque” (entrevista con Comisario de Bienes Comunales de Amatlán de Quetzalcóatl). Además insisten en la necesidad de un ordenamiento territorial que limite la construcción de nuevos hoteles y centros ecoturísticos en suelo de conservación.

La comunidad local considera que la venta de tierras representa una forma de penetración externa y que atenta contra su patrimonio cultural y natural. De ahí que los pobladores acuerden en las asambleas la pertinencia de la venta de un terreno cuando un vecindado o un empresario lo solicita. Se averigua cual será el uso futuro y se le ponen determinadas restricciones a la actividad a realizar. Además, intentan prevenir las posibles consecuencias acarreadas por esta actividad, puesto que la experiencia observada en Tepoztlán los ha

hecho reflexionar sobre el turismo masivo, y que no necesariamente la llegada de más turistas y de negocios turísticos representa un desarrollo para la comunidad.

Si bien, el avance del turismo es progresivo, tanto la población originaria como una parte importante de hoteleros y prestadores de servicios turísticos, consideran que es necesario mantener la imagen de Amatlán como un pueblo tranquilo. Este proceso no ha sido armónico ni libre de conflictos, pues la organización y las negociaciones surgieron a partir de que anteriormente varios hoteles tenían vínculos con touroperadoras y agencias que llevaban grupos de visitantes a retiros espirituales o a la realización de ceremonias o rituales, los cuales llegaban en autobuses en grupos numerosos. Así, la población local consideró que había un arribo de una gran cantidad de turistas, y que se generaban disturbios considerables sobre el medio ambiente, lo que de seguir creciendo podría salirse de control y generar mayores impactos. Esta circunstancia generó preocupación, por lo que se convocó a asamblea entre la población con los hoteleros y se llegó a un acuerdo para cancelar los vínculos de los hoteles y centros ecoturísticos con las agencias externas que traían a los visitantes, así como sobre el número de turistas permitidos para los recorridos a través de los cerros y las sanciones para aquellos que incumplieran la norma. Dicho acuerdo es respetado por los dueños de los hoteles y centros ecoturísticos, lo cual permite que haya un mejor control del ingreso a los cerros y una mayor seguridad en el poblado.

Asimismo, la población se ha organizado en cuadrillas conformadas por un miembro de cada familia local para vigilar los cerros. Sin embargo, existen descontentos, ya que los habitantes arguyen que los vecindados que tienen negocios turísticos se ven beneficiados porque aprovechan económicamente los atractivos naturales y escénicos del entorno y no se preocupan por su cuidado ni realizan trabajo comunitario. Dicha situación motivó la reflexión y en asambleas se acordó que los vecindados, a manera de compensación, se comprometían a otorgar recursos económicos a la comunidad para la realización de las fiestas religiosas que se celebran anualmente.

La experiencia que han tenido al ver los efectos negativos de la turistificación en Tepoztlán PM, tales como la destrucción de los cerros por la afluencia masificada de visitantes, la generación de basura, el déficit de agua, el mal comportamiento de los turistas y los problemas relativos a la ingesta de alcohol y drogas en vía pública, han hecho que se tomen medidas preventivas para que esto no suceda en la comunidad; al respecto un entrevistado

mencionó “no queremos que suceda lo que pasó en Tepoztlán, ahí el turismo solo ha traído problemas. Tepoztlán es pura borrachera y nada de cultura o naturaleza” (entrevista con habitante de Amatlán de Quetzalcoatl, 2022). Los pobladores a través de las asambleas han decidido prohibir la apertura de bares y la venta de bebidas alcohólicas en vía pública por los efectos negativos que generan y limitar la venta de tierras para negocios turísticos.

El turismo también ha representado un elemento que ha dividido a la comunidad. En este sentido, vale la pena mencionar el proyecto Temachtiani, que involucraba a toda la comunidad y que estaba financiado por la CONANP y la SEMARNAT, así como por el Banco Mundial que brindó apoyos para la certificación de guías especializados en naturaleza (RITA, 2014). Este proyecto consistía en la construcción de un centro ecoturístico. Para su construcción la población local colaboró con mano de obra sin recibir salario, ya que el trabajo comunitario no remunerado es parte constitutiva de los usos y costumbres. Sin embargo, con el paso del tiempo dicho proyecto fue monopolizado por unas cuantas familias, las cuales aprovecharon los recursos institucionales para beneficios personales (García, 2018). Esto generó un ambiente de tensión y se provocó una división entre los pobladores, ya que la mayoría consideró que el turismo era un medio para beneficiar a unos cuantos, de ahí que la población actualmente mire con recelo el crecimiento de esta actividad. De este modo, es notorio que en las comunidades originarias existen contradicciones y conflictos que pueden incrementarse por actividades introducidas por agentes externos como el turismo.

Por otra parte, de acuerdo con información obtenida en entrevistas, algunos habitantes mencionan que ha habido interés de construir departamentos y fraccionamientos para el turismo de segundas residencias, lo que ha generado conflictos de interés entre la población local, sin embargo, la mayoría ha optado por frenar este crecimiento, ya que existe una presión importante por los recursos naturales, en particular del agua, recurso escaso en los meses de la temporada de estiaje (octubre a mayo), además de que no hay drenaje y esto implicaría una mayor contaminación del suelo y los mantos freáticos en la localidad. Asimismo, arguyen que atraería una mayor cantidad de visitantes, turistas y nuevos vecindados, lo que pondría en riesgo sus formas de autorregulación y organización comunitaria. Esta toma de decisiones no es un proceso exento de conflictos, ya que siempre existen posiciones a favor y en contra de la venta de terrenos y la apertura de nuevos

establecimientos turísticos, sin embargo, aun han primado los votos a favor de mantener el turismo y la compraventa de lotes con determinadas limitaciones.

La visión de construir hoteles y traer más turistas, bajo el argumento de que genera empleos e ingresos económicos no representa desarrollo desde la perspectiva comunitaria. Por el contrario, mencionan que es un factor de contaminación, daño al medio ambiente y que con ello se pierden paulatinamente las tierras por la presión del negocio turístico e inmobiliario. La población vislumbra que el trabajo de empleados en hoteles, bares u otros servicios no representa una mejora en su calidad de vida ni desarrollo local, pues arguyen que los beneficios serán para los empresarios y para personas externas a la comunidad. En este sentido, consideran que el turismo tiene que ser dirigido por la comunidad y es la misma población la que debe dictar las pautas de esta actividad. Sin embargo, mencionan que no tienen los elementos necesarios ni la capacitación para incorporarse al turismo.

Ante este proceso, existe un sector de los habitantes que se han organizado y realizado acciones orientadas a la conservación y fomento de la lengua y de las costumbres y tradiciones, como una forma de preservar la cultura originaria. Destacan los grupos Tecmilco y Atekokolli, que se dedican a la conservación de la naturaleza, de la cultura vernácula y al fomento del desarrollo sostenible mediante la recuperación de prácticas tradicionales, las cuales contribuyen al mantenimiento de la identidad y de la cohesión comunitaria. Sus principales formas de enlace son la internet y las redes sociales (principalmente Facebook), las cuales les han permitido contactar con intelectuales, universidades y organizaciones externas que simpatizan con sus causas.

Con base en lo expuesto, se observó que la actividad turística en Amatlán ha sido una fuente de conflictos, en tanto algunos actores se ven beneficiados por el crecimiento de esta actividad y la venta de tierras. Ante esta situación la organización de la población ha sido trascendental para evitar mayores impactos, la cual se basa en sus mecanismos de regulación enmarcados en los usos y costumbres y en una densa red de relaciones interpersonales. Así, a mayor número de vínculos, lazos y herramientas para la comunicación, como las redes sociales y la internet que han sido un elemento novedoso que ha favorecido la interacción, se observó una mayor y mejor organización, tanto para realizar tareas de conservación, como para la negociación de los límites de la actividad turística. Sin embargo, sigue latente el crecimiento turístico y serán las formas de

negociación entre los diferentes actores las que logren detener el incipiente proceso de turistificación en la localidad y orientarlo hacia una actividad social y ambientalmente responsable.

5. CONSIDERACIONES FINALES

La introducción del turismo en los espacios rurales ha sido un elemento que ha generado una serie de efectos negativos, lo que se debe en gran medida a la falta de planificación y estudios de impacto social y ambiental en las comunidades de acogida. Este estudio de caso, pese a su carácter exploratorio, permitió reconocer y describir las problemáticas originadas por la incipiente turistificación en Amatlán de Quetzalcóatl, así como algunas de las formas organizativas de la población indígena para frenar este proceso.

Así, la llegada y crecimiento del turismo ha generado una serie de impactos negativos, tanto en lo natural como en lo social. Ha provocado disputas entre la población local y un sector creciente de empresarios turísticos foráneos y avecindados por el uso del territorio. Ante esta situación, se observó que la población local de origen náhuatl, que ha mostrado históricamente una tradición de lucha por la tierra y su identidad indígena, a través de su organización utilizando herramientas del repertorio de los usos y costumbres, ha llegado a acuerdos y decidido poner límites al incremento del número de turistas, al crecimiento de determinados negocios y a la venta de tierras, con el fin de prevenir una turistificación como la que se ha presentado en Tepoztlán, PM. En este sentido, entre mayor es la densidad de vínculos, historia y prácticas comunes, existe una mayor organización, lo cual influye en el control de la actividad y consecuentemente en menores efectos negativos.

Es importante mencionar, que en estos espacios el turismo ha generado conflictos de interés, pues para algunos comuneros y ejidatarios la venta de tierras y el crecimiento de la actividad representa una entrada de ingresos económicos y para otros un riesgo de perder su patrimonio y su cultura, sus raíces y sus formas organizativas. De este modo, en el futuro serán las formas de negociación dentro de la comunidad, las que conduzcan a acuerdos para el desarrollo de una actividad más inclusiva y con mayor participación de los pobladores locales, con mayores beneficios y menores impactos negativos. Este proceso

implica el fortalecimiento de las capacidades organizativas locales y la preparación y profesionalización de la población con el fin de generar un turismo de base comunitaria.

Finalmente, si bien la literatura en relación con los efectos del turismo en los ámbitos rurales cada vez es más numerosa, aún existen temáticas que no han sido exploradas ampliamente o se encuentran en crecimiento, tales como la organización y otras formas de producción de espacios turísticos que operan bajo una lógica diferente a la capitalista, así como la capacidad de adaptación, resiliencia y resistencia de los pueblos originarios ante las actividades turísticas desde diversos enfoques multidisciplinares.

REFERENCIAS

- Ávila, A. (2015) Análisis del Turismo alternativo en comunidades indígenas de Chiapas, México, *Études caribéennes*, 31-32. DOI : <https://doi.org/10.4000/etudescaribeennes.7601>.
- Berger P. Y Luckmann, T. (1986) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cárcamo, H. (2005) Hermenéutica y Análisis Cualitativo, *Cinta de Moebio*, (23). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/101/10102306.pdf>.
- Carlsen, L. (1999) Autonomía indígena y usos y costumbres: la innovación de la tradición, *Chiapas*, núm. 7.
- Chavez, T. (2019) El turismo como instrumento de colonización neoliberal: una perspectiva foucaultiana, *Dimensiones Turísticas*, 3 (4): 110-116. DOI: <https://doi.org/10.47557/MIAG2068>.
- De la Garza, E. Y Leyva, G. (2012) Introducción. En De la Garza, E. y Leyva, G. (eds.) (2012) *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales*. UAM – FCE.
- Enríquez, J. y Vargas, J. (2021) El estudio de los Pueblos Mágicos. Una revisión a casi 20 años de la implementación del programa. *Dimensiones Turísticas*. Vol. 5, Núm. 8, 9-38. DOI: <https://doi.org/10.47557/SYWY9441>.
- Espeso, P. Y Pastor, M. (2017) Turismo indígena: concepto y características de una actividad en auge. En Gascón, J. y Milano, C. (Coords.) (2017) *El turismo en el mundo rural. ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?* La Laguna (Tenerife): Colección PASOS Edita nº 18. Recuperado de <http://www.pasosonline.org/es/colecciones/pasos-edita/145-numero-18-el-turismo-en-el-mundo-rural-ruina-o-consolidacion-de-las-sociedadescampesinas-in>.

Fernández, A. (2009) El constructivismo social en la ciencia y tecnología: las consecuencias no previstas de la ambivalencia epistemológica. *ARBOR*, 185 (738): 689 – 703. DOI: <https://doi.org/10.3989/arbor.2009.738n1046>.

García, I. y Villarruel, R. (2017) La organización comunitaria: un elemento clave del capital social para el desarrollo económico y social de la Parroquia de Cangahua, *Revista Economía*, 69 (110) 41–51.

García, E. (2018) *Desarrollo local sustentable e implicaciones ambientales en Amatlán de Quetzalcóatl, Morelos: el caso de la empresa ecoturística Temachtiani*. Tesis de Licenciatura en Geografía Humana. Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Google Maps (2022) Mapa Amatlán de Quetzalcóatl. Recuperado de <https://www.google.com.mx/maps/place/Amatl%C3%A1n+de+Quetzalc%C3%B3atl,+Mor./@18.9757857,99.0421127,16z/data=!3m1!4b1!4m5!3m4!1s0x85ce0d37aaaf2123:0x2f320b1cb17b44be!8m2!3d18.9788888!4d-99.0363888>.

Hernández, A. (2005) *Diagnóstico y perfil indígena de los Nahuas del Estado de Morelos. Perfiles Indígenas de México*, Documento de trabajo. Recuperado de <https://www.aacademica.org/salomon.nahmad.sitton/70.pdf>.

Hernández, L. (2009) Movimiento indígena: autonomía y representación política. En Gasparello, G y Quintana, J (coords) (2009) *Otras geografías. Experiencias de autonomías indígenas en México*. UAM-I.

Hernández, R. y Mendoza, C. (2018) *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mcgraw-Hill Interamericana. México.

INEGI (2021). Censo de población y vivienda. Recuperado de http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mor/territorio/div_municipal.aspx?tema=me&e=17.

INEGI (2022) Mapa digital de México. Recuperado de <http://gaia.inegi.org.mx/mdm6/?v=bGF0OjE4Ljk3MTUwLGxvbjotOTkuMDQwMTQsejoxMixsOmMxMTFzZXJ2aWNpb3M=>.

Jouault, S. y González, G. (2018) La turistificación de los espacios rurales en la península de Yucatán: una perspectiva geohistórica, *Agroproductividad*, 11 (8) 69-76. Recuperado de <https://revistaagroproductividad.org/index.php/agroproductividad/article/view/1099>.

- Longhi, S.; Magaña, I. y Amaya, C. (2023) Evolución, usos y abusos de la noción “patrimonio cultural” en México. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época III. Vol. XIX. Número 57, 101-129. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9051051>.
- López, T. Y Sánchez, S. (2009) Turismo Comunitario y Generación de Riqueza en países en vías de desarrollo. Un estudio de Caso en el Salvador, *REVESCO*, (99) 85-103.
- López, G. Y Palomino, B. (2012) Políticas públicas para el desarrollo integral. El caso del turismo alternativo en los Pueblos Mancomunados de Oaxaca. En López, A.; López, G.; (coords.) (2012) *Lo glocal y el turismo*. AMIT. 237-253.
- Martínez, J. (2010) *Eso que llaman comunalidad*. CONACULTA. México.
- Maldonado, C. (2005) *Pautas metodológicas para el análisis de experiencias de turismo comunitario*. Organización Internacional del Trabajo. Suiza.
- Maass, M. (2019) Los sistemas socio-ecológicos (sse) desde el enfoque socioecosistémico (ses). En Ávila, V. y Perevochtchikova, M. (coord.) (2019) *Sistemas socio-ecológicos: marcos analíticos y estudios de caso en Oaxaca, México*. Instituto de Investigaciones Económicas. DOI: <https://doi.org/10.22201/iiiec.9786073013109e.2019>.
- Morales, H. (2006) Turismo comunitario: una nueva alternativa de desarrollo indígena AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 1 (2): 249-264. Recuperado de <http://www.aibr.org/antropologia/01v02/articulos/010202.pdf>.
- Nates, B. y Raymond, S. (2007) *Buscando la Naturaleza. Migraciones y dinámicas rurales contemporáneas*. UAM.
- Ortega, J. (2020) Cómo saturamos los datos? Una propuesta analítica “desde” y “para” la investigación cualitativa. *Interciencia*, vol. 45, núm. 6, 293-299. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/339/33963459007/html/>.
- Ostrom, E. (2009) A general framework for analyzing sustainability of social-ecological systems. *SCIENCE*, 325(5939): 419-421.
- Palomino, B.; Gasca, J. Y López, G. (2016). El turismo comunitario en la Sierra Norte de Oaxaca: perspectiva desde las instituciones y la gobernanza en territorios indígenas. *El Periplo Sustentable*, 6 -37. Recuperado de <https://rperiplo.uaemex.mx/article/view/4895>.
- Pereiro, X. (2013) Los efectos del turismo en las culturas indígenas de América Latina. *Revista Española de Antropología Americana*, 43 (1) 155-174. DOI: http://dx.doi.org/10.5209/rev_REAA.2013.v43.n1.42308.
- Pérez, C. (2011) *Identidad y cultura política en Tepoztlán*. Arkan Ediciones, México, D.F.

- Red Indígena de Turismo de México (RITA) (2014) *Caminos y utopías: experiencias y aportes para el desarrollo comunitario*. INDESOL.
- Salas, C. Y López, A. (2019) Efectos espaciales de la tematización cultural para la recreación y el turismo en los corredores culturales peatonales del Centro Histórico de la Ciudad de México, *Investigaciones Geográficas*, (98): 1-17. Universidad Nacional Autónoma de México. DOI: <https://doi.org/10.14350/riq.59763>.
- Salas, C. Y López, G. (2022) Impactos de la turistificación en el Parque Nacional El Tepozteco (PNT): obstáculos en la búsqueda de una gobernanza turística. *Revista de Turismo e Identidad*, 3 (2): 51-83. Recuperado de https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/turismoeidentidad/issue/view/419/240?fbclid=IwAR0EyJ63OA_TuyHXEWBiQnfOJ9Z0uf4TI3n-qgSTM4BM4T2X-kV8OzyDgYg.
- Salas, C. (2023). Impactos socioespaciales de la turistificación en el Parque Nacional El Tepozteco: capital social y estrategias de organización comunitaria. *Rotur, Revista de Ocio y Turismo*, 17(1): 1-19. <https://doi.org/10.17979/rotur.2023.17.1.9158>.
- Salazar, A. (2014) *Tepoztlán: movimiento etnopolítico y patrimonio cultural: una batalla victoriosa ante el poder global*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- Salinas, P. Y Cárdenas, M. (2009) *Métodos de investigación social*. CIESPAL. Ecuador. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/55376.pdf>.
- Sandoval, E. (2020) El desarrollo colonial/capitalista en NuestrAmérica. *Espacio Abierto*, 29 (1) 47-67 Universidad del Zulia Venezuela.
- Sanmartín, J. (2019). Análisis del discurso, ideología y neologismos: turismofobia, turistización y turistificación en el punto de mira. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, (78): 63-90. DOI: <https://doi.org/10.5209/clac.64372>.
- San Martín, H. y Pastor, V. (1988) *Salud comunitaria. Teoría y práctica*. Madrid: Díaz de Santos.
- Sarmiento, S. (1997) *Morelos: sociedad, economía, política y cultura*. UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. México.
- Secretaría De Turismo (SECTUR), (2014). Lineamientos para la incorporación y permanencia al Programa Pueblos Mágicos. Diario Oficial. Recuperado de:

http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://www.sectur.gob.mx/wpcontent/uploads/2014/10/Nuevos_Lineamientos_Pueblos_Magicos.pdf&gws_rd=cr&ei=38ZZV4TeOJbwyQKE6pKADw.

SEMARNAT (2011) *Acuerdo por el que se da a conocer el resumen del Programa de Manejo del Parque Nacional El Tepozteco*. DOF. México. 15 – 100.

Svampa, M. (2021) El Antropoceno como diagnóstico y paradigma. Lecturas globales desde el Sur, en López, P. y Betancourt, M. (coords) (2021) *Conflictos territoriales y territorialidades en disputa*. CLACSO, Argentina.

Vargas, S. Y López, E. (2017) Lucha comunitaria y mercado de tierra en Tepoztlán, México. *Eutopía*, (11) 41-57. DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.11.2017.2658>.